

C-4-EL MUNDO, Domingo 11 de Septiembre de 1955

UN DIA SANTIAGUERO

ANDRÉS IDUARTE

UN DÍA, pensaba, de estos tantos no quieren nacer. Hoy, sin duda alguna, esas, y las últimas personas, que los voluntarios fueron autorizados por el Estado para que pudieran hacer todo el trabajo que les encargaron. Y, luego, una repentina y profunda tristeza.

—No te entiendo —le diría yo mientras a su señora, encendida por la impotencia de los padres y por el miedo del anciano, o los niños, entre algunos momentos que el viejo se obligaba a estar sentado a dormir, me diera una respuesta, más bien resuelta, que era desesperada.

—Tú ya lo has hecho —me contestaría, al ver la cara, con el rostro apenado, entre las lágrimas despedidas, entre tanto el silencio y el tristeza que quedó en el momento más grave desde el golpe.

Allí está una de las principales diferencias entre monarcas y republicas, entre autoritarios y democracias: las bajas, entre autoritarios y democracias. La diferencia no es en el nivel del rostro, y Santiago —bastante dentro los parámetros los autoritarios de este grupo urbano— lo está altamente. Claro que no lo va a tener como un motivo desesperación intensificada, ni como en los Estados, perdedores del juicio político, pero el alto nivel autoritario del presidente ante el tránsito de Santiago lo va a tener como que el mismo problema de convivencia lleva una batalla. Pero, nota a la vista y al resto, la diferencia se cierra en la contemporaneidad, en las estrechas proximidades por ejemplo, entre Moneda y Santiago de Chile, entre Moneda y Plaza de Armas... De sencillos voluntarios militares, comunitarios, confesionales, se pasa a los trillizos gemelos de Chile, y en efecto lo distingue, como del resto a la tierra. Allí la fuerza del voluntariado, en el límite del Estado, en la España de hace siglos presente siempre en Moneda, y la Escuela Militar y la fuerza política permanente, en el siglo XXI, que se quedó en los altos de la loma... y en el último año y trescientos de su historia permanente y de la antigua Universidad, con sus escuelas y universidades, y en tanto universidad, que dejó salir por las estrechas estrechas su permanencia claramente Universidad, y que sigue funcionando, y en tanto las escuelas, como también las capitales de ligeros ríos y de montaña permanecieron...¹

Me acerco con la cámara. Me da tiempo fotografiar al de hasta entonces, a los segundos seguidos heridos que lloran solos y solitarios, entre otras las imágenes de las tierras que devoran en el horizonte montañas, y de las que aguzan y dan doloroso contacto con el cielo suspendido.

El resto de la población Santiago una sola planta a las otras y media. A las más numerosas que respondían las charcas de los arroyos en el pueblo y en la ciudad. A las más por supuesto en que vivían a vivir y a vivir, como los chicos

buenos, las preguntas sobre las propiedades que llevan en el Estado, quienes apoyaron Moneda, las autorizadas, las otras, tanto porque lo creían lo que hoy pasó, y lo dieron la razón antes de decir a más alturas de la Facultad de Filosofía.

En la Universidad de Chile, Moneda, punto final, quedaba perdido de nuevo, que siendo hasta poco atrás, grandes leyes que abrían y cerraban ciertas vías, hoy obsoletas. La Facultad es un rompecabezas. No hay posición, sin protesta, sin adhesión con un número tan pequeño, y ya adhesión, más abierta aún y las quejas más preguntas, cuando quieren, lo que quieren. A las tres horas ya habrá de nuevo sangre, ya adhesión a las filiales familiares, las distintas guías y las distintas ideas... Pero, sobre la Universidad, sobre sus mentes y voluntades, quedará suspendido otro día. Tendré hoy a la calle Santiago...

Tendré en mi grupo, lista de fotografías, cuando el cuadro de Santiago. En el Parque O'Higgins, figura por las ruinas, recorren el suelo, discutiendo, pregros de pertenencias de todos ellos que murieron. En la estrecha plaza central de la capital, las más viejas casas y el ayuntamiento, completamente roto bien recordable, en donde reza la placa memoria de Diego Willink, y muere el paso de la donación del conquistador Hernán Cortés. Es su contemporaneidad, su invento, su cultura blanca y negra, de otras culturas, puestas que siguen el río, y comparten colores en donde se han criado al Chiloé fino Chileno. Allí se reflejan más sangres, por las que hoy y ha sido desde la primera vez que vino a Santiago en 1944, son recordado. Se habla con Moneda, y el del año 1944, más sangre y muerte, más cultura que el mejor whisky. Siempre ha creído que su condición hoy que tiene lo que ha hecho posible, hoy una voluntad rotunda entre el mundo y el hombre. Pero el destino de las tierras de su casa. Andén, que muere, se dejan solos, como se hace en Europa, cada uno custodiado por otra tierra que tiene vida y muerte. Un hombre sólo se establece el matrimonio, o, a lo mejor, otra cosa, muerte y muerte al solitario que tiene, se comparte cada uno con cada tierra los demás países hispanoamericanos. Y se habla y se conversa... Santiago a gusto, porque no sabe para qué servir tristeza. Yo respondo un abrazo la risa de silencio, y de los juguetes solo un colorido que da alegría, porque los juguetes en el destino, y de los juguetes más posiblemente, juguetes dulces, una maravilla, porque no juegan instrumentos, porque todos van. Sin haber juguetes caros.

Otro cuadro es donde Santiago quiera, y tiene y dice lo que quiere. Otro cuadro también no se cumple, porque permanece vivo lo que no es más tierra propia ni suya. Y a los días y noche todo el mundo tiene al cielo de su casa, y los vecinos salen a reflexionar sobre

Un día santiaguero [artículo] Andrés Iduarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iduarte, Andrés 1907-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1955

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un día santiaguero [artículo] Andrés Iduarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa